



Alfredo Cruz Conde. | foto: Juan Carlos Dorado

| Ramón Barreras Ferrán

A Alfredo Cruz Conde lo conocí hace muchos años en un taller de reparación de equipos agrícolas del entonces complejo agroindustrial azucarero (CAI) Ramón Balboa, en el municipio cienfueguero de Lajas. La dirección del sindicato de ese sector había solicitado que lo entrevistaran por los resultados excepcionales de su labor. En ese

| Alfredo Cruz Conde

“Seguiré trabajando mientras pueda”

entonces ya había sido merecedor de numerosos reconocimientos y condecoraciones.

Desde que nos saludamos me llamó la atención su espíritu humilde. Las manos reflejaban las huellas de incontables horas de trabajo y la dureza de las faenas realizadas. Se protegía con una careta, un peto y guantes largos hasta el codo. Laboraba como soldador. En muchas otras ocasiones que visité ese CAI fui a conversar con él. Siempre lo encontré trabajando, a cualquier hora.

Por eso no me sorprendió cuando le otorgaron el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba; le sobran méritos. Es uno de los que en el sector azucarero en el país ostentan ese honroso reconocimiento, otorgado por el Consejo de Estado. Quise, por tal motivo, entrevistarle de nuevo, pero “Coco”, como le llaman cariñosamente quienes lo conocen y admiran, vive bien alejado de la localidad de Santa Isabel de las Lajas, terraplén por medio, y siempre quedaba postergado el diálogo.

Pero asistió a un encuentro convocado por la dirección del Sindicato Azucarero en Cienfuegos y se presentó entonces la oportunidad ideal para escuchar atentamente sus relatos, siempre precedidos de una premisa: el trabajo.

Este es su testimonio

“Desde niño ayudaba a mi papá en el campo. Con 16 años cortaba caña, escondido del dueño de la colonia. Era difícil que emplearan a uno. Muchos se quedaban en la guardarraya a la espera de que faltara alguien para ganarse unos centavos y llevar algo de comida a la casa y poder alimentar a los muchachos.

“Eso comenzó a cambiar cuando triunfó la Revolución. Me incorporé a las Milicias Nacionales Revolucionarias, participé en la Lucha Contra

Bandidos en el Escambray..., y después me integré a la cooperativa Alfredo Gutiérrez.

“Ahí estuve cortando caña hasta que aprendí a operar una alzadora, de las primeras que entraron al país. También ‘mecaniqueaba’ los tractores. En aquel tiempo no mucha gente sabía y quería soldar y fui aprendiendo poco a poco. Entonces pasé a trabajar a un taller cercano a lo que fue el central Ramón Balboa, del que hoy solo queda la torre. Allí me hicieron militante del Partido y tengo que agradecerlo, porque el núcleo me exigió que elevara el nivel cultural y político y me aclaró bien lo que significa trabajar para la sociedad. Eso no se me ha borrado.

“Hoy estoy en la agricultura, porque cuando establecieron la Tarea Alvaro Reynoso y desapareció el ingenio, me ubicaron en una cooperativa.

“Siempre he trabajado con el Estado. No critico lo particular, pero no me gusta. A mi casa vienen personas a cada rato para que les amuele un machete o le encabe una guataca y jamás les he pedido un quilo por eso. Tampoco cobro cuando llevo en mi carro a algún enfermo al hospital de Cienfuegos. Los que viven en mi zona lo saben.

“Nunca pensé ser Héroe del Trabajo. Es muy importante ese reconocimiento para mí y la familia. ¿Quién iba a pensar que un guajiro pobre llevaría algún día esta medalla en el pecho?

“Les digo siempre a los jóvenes que cuando comienzan a trabajar, se fatigan el primer día y el segundo, pero al tercero ya están ‘enteros’ y al cuarto son mejores que nosotros los viejos.

“Cuando yo trabajaba soldando y ‘mecaniqueando’ no tenía horas. Mientras había alguna complicación estaba ahí. Así es como debe hacerse en todos los lugares.

“Tengo 72 años, pero me siento bien. Seguiré trabajando mientras pueda. ¿Cómo no lo voy a hacer?

Armando construye su pieza

El camagüeyano innovador Armando Pérez Sánchez ostenta la condición de Premio al Mayor Impacto Económico y Social 2012-2013

| Gretel Díaz Montalvo

Casi todos los cubanos conocen las dificultades que viven día a día muchos trabajadores en sus centros laborales por la falta de piezas, pero están convencidos de que el que nace en estas tierras tiene entrelazado en su ADN el gen de la invención.

Uno de esos hombres que se la pasa inmerso en eso de la “innovadera” es el camagüeyano Pérez Sánchez, especialista de geodesia y catastro. Cuando joven fue deportista, luego se adentró en la vida militar, hasta que alguien le habló de una escuela de topografía. Y hacia allá se fue, con sus deseos aún ocultos de “inventar”.

La pasión, la curiosidad, fueron sus guías cuando tenía apenas 21 años y se vinculó con la geodesia, la ciencia matemática que estudia y determina la figura y magnitud de todo el globo terráqueo o de una gran parte de él y construye los mapas correspondientes.

“Comencé como obrero calificado —explica—, luego me formé como técnico medio, hice diferentes posgrados y hasta una maestría en neumática, la ciencia que estudia el comportamiento y aprovechamiento práctico del aire comprimido para uso industrial. Hoy tengo 58 años, y todos los he vivido en este mundo científico”.

Al trabajar desde hace años en la empresa territorial GeoCuba Camagüey-Ciego de Ávila y haber dedicado gran parte de su tiempo a encontrar soluciones a cuanto problema surge, no es de extrañar que sea conocido como un inventor y ostente reconocimientos por ello.

Yo innovo, tú innovas...

Desde principios de los años 90 se le despertó el bichito de la innovación. Y desde entonces no para. Hace un tiempo centró su interés en la elaboración de una metodología para el empleo de las estaciones totales que vinieron a sustituir a los antiguos teodolitos que servían como instrumentos en la medición mecánico-óptica que se utiliza para obtener ángulos verticales u horizontales dentro de los levantamientos topográficos.

Y es que como explica Armando: “Antiguamente con los teodolitos

se trabajaba con una escala y el topógrafo debía ir leyendo y con diferentes métodos realizaba los cálculos a través de funciones matemáticas.

“Hoy trabajamos con las estaciones totales y electrónicas que son altamente sofisticadas en el mundo de la geodesia y traen todos los programas incluidos dentro.

“Para los diferentes tipos de la familia de productos de la geodesia se diseñó una metodología, pero todos los equipos de GeoCuba están insertados en los sistemas de gestión de calidad y por tanto lo que ejecutas debe insertarse en los procedimientos de esas normas.

“Entonces hicimos nuestros propios documentos normativos para que cada actividad tenga uno como rector”.

Por ese ingenio y deseo innato de construir la pieza que va a utilizar, resultó elegido en la provincia de Camagüey como Premio Nacional de Mayor Impacto Económico y Social 2012-2013. Además, sus “inventos” permiten que los técnicos trabajen de forma más fácil con los aparatos, aun cuando necesiten de conocimientos sobre informática, computación y de la propia especialidad.

Los levantamientos topográficos se emplean en cualquier obra cons-



Armando Pérez Sánchez. | foto: Otilio Rivero Delgado

tructiva que se inicie, y el empleo de esa metodología, que se aplica en todo el archipiélago, radica en que, como dice Armando, “ya no se alargan procesos y costos, ahora se viabiliza el tiempo”.